

*A ti, que eres
el amor*

MÓNICA VELASCO

Edita:
Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora

©
De los poemas: Mónica Velasco
Del texto introductorio: Asunción Escribano Hernández

Ilustración de cubierta: Andrés Alén

Colabora: Ayuntamiento de Salamanca. Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

Depósito Legal: S. 89-2016
Imprime: Valle 2020

ÍNDICE

| | |
|-------|-----------|
| I | [pág. 11] |
| II | [pág. 12] |
| III | [pág. 14] |
| IV | [pág. 15] |
| V | [pág. 16] |
| VI | [pág. 17] |
| VII | [pág. 18] |
| VIII | [pág. 19] |
| IX | [pág. 20] |
| X | [pág. 21] |
| XI | [pág. 22] |
| XII | [pág. 23] |
| XIII | [pág. 24] |
| XIV | [pág. 25] |
| XV | [pág. 26] |
| XVI | [pág. 27] |
| XVII | [pág. 28] |
| XVIII | [pág. 29] |
| XIX | [pág. 30] |
| XX | [pág. 31] |
| XXI | [pág. 32] |



Mónica Velasco nace en Salamanca en 1979.

Es poeta y profesora de Lengua Castellana y Literatura. Colaboradora en revistas de estudios filológicos como *Verbeia* y culturales como *Acalanda Magazine* con reseñas literarias, entrevistas y artículos.

Tiene publicados poemas en las revistas *Nueva York Poetry Review*, *Repertorio Americano*, *Gafe*, *Álamo*, *Papeles del Martes*, *Generación Vértice*, *El Cielo de Salamanca*, las digitales *Njoy Magazine*, *A poema abierto* o *Crear en Salamanca* y en antologías como *La poesía que viene*, *Femenino Plural* (EDIFSA), *De la intimidad*, (Ed. Renacimiento), *Antología de Poesía Cultural España-Indonesia*, *La satisfacción del deber cumplido* (Ed. Esdrújula), *Treciembre* (Agapea) o la reciente *Altar de piedras bronceadas* (Ed. Campos de plumas), entre otras. Ha participado en diferentes convocatorias de los anuales *Encuentros de Poetas Iberoamericanos* y congresos como el Internacional *Ab Ipso Ferro* o *En el Lugar de los Escudos* (México). Pertenece a la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional (ANLMI) y colabora puntualmente con la Asociación del profesorado El Legado de las Mujeres.

Imparte talleres de escritura creativa y participa en encuentros literarios con estudiantes en centros de enseñanza.

Ha publicado las obras *Trazos. En torno a Anglada Camarasa*, ed. Amarante, (2018). Poemario conjunto con el poeta Antonio Colinas; los cuentos infantiles *Las horas y Pico, Brillo y el anillo*, ed. Amarante, (2018); el poemario *LLumantia ilíquida* (2019); la edición bilingüe español-inglés *Llumantia Ilíquida – The Wavering Blaze*, (trad. Collin Reyman) numerada e ilustrada por la artista Carmen Borrego (2022) y el poemario *Tus ojos sostienen el vuelo del pájaro* dentro de la Col. Poesía de Ed. Diputación de Salamanca (2022).

Reseñas a su obra se han publicado en *ABC Artes&Letras, El Norte de Castilla, Diario de Ávila, La voz del Sur, Café Montaigne* o *Culturamas*.

La Fonoteca de Poetas Contemporáneos *The Books Movie* incluye textos propios con su voz.

LA UNIDAD DEL CORAZÓN, EL AIRE Y LAS PALABRAS

Mónica Velasco, filóloga, en el sentido pleno de la palabra, y poeta grande, autora de obras como *Trazos. En torno a Anglada-Camarasa; Llumantia ilíquida; Tus ojos sostienen el vuelo del pájaro*, fusiona en este poemario, “A ti que eres el Amor”, el corazón, el aire y las palabras.

Conocedora del poder que tiene el verbo cuando es usado con verdad y con belleza, nos habla de un Cristo que se hace presente en las señales transparentes y aéreas de la naturaleza, en el canto de un pájaro desapercibido, en lo alto de un monte de donde baja el Espíritu, o en el centro de una noche que palpita en la respiración del hombre que la vislumbra silente en su quietud. Un Cristo que se anuda al silencio y a la contemplación, como dice en el primer poema que da título al libro, y que frente a la ausencia de compasión, reza: “Si del hueso no queda la piedad,/ permítenos al menos el silencio”.

La escritura se hace, en este sentido, camino y señal, “comulga con tu vino” escribe la poeta. Es esa palabra que, en su manifestación más alta, el poema, es cauce de oración, de esperanza, y también de canto. No es esta una poesía que viaje hacia el llanto, aunque tampoco deje de mirar la pena (“Absortas las pupilas/del hombre ante tu cruz”, “Todo en el

cielo es oscuro”). Pero en ella resplandece siempre la promesa que exuda la Pasión. “Lo oscuro a veces es muy claro”, escribe Mónica Velasco, anticipando la claridad que habrá de llegar tras el sufrimiento y la muerte: “Se escapa de tu aliento la vida/ a ser más Vida.”.

Mónica Velasco ha compuesto unos versos con los que ella se presenta ante el Crucificado con todas las maravillas de la personalísima fe de la poeta, dejando a la voz lírica exponerlas sobre una alfombra de versos tejidos a tal fin. Se trata, en este sentido, de un poemario inserto en una corriente espiritual de gran tradición y calado, que roza con la mística castellana, muchos de cuyos antecedentes se dejan sentir entre las citas y alusiones que salpican los versos. Es el caso de los Salmos, por ejemplo. Pero también de la mirada coral sobre música, la naturaleza y la noche. Es un poemario con numerosos ecos sanjuanistas (“a la zaga de tu huella/ el hombre en la espesura”, “Amor que cure, tu presencia,/ el manantial, ¡oh, cristalina!/ para estos labios de la sed”, “Decid si por vosotros ha pasado”), bíblicos (“Estaré ante ti sobre la Peña de Horeb./Tú golpearás la roca y saldrá agua/de ella para que beba el pueblo”, “Huye la cierva sin haber probado/el agua de su boca”), y de otros poetas cercanos, cuyas lecturas impregnan sus versos.

“A ti que eres el amor” es una obra escrita desde la emoción de quien ha vivido la claridad que espera tras la sombra, quizá, por ello, en los poemas retumban, como lo hace el corazón cuando bombea la sangre, los latidos de toda esta poesía que sirve de inspiración. La poeta viaja, de este modo, desde el no saber hasta la conciencia plena del ser en cada cosa, en cada palabra.

El poemario echa mano de toda la artillería retórica con la que se consigue profundo el cuidado formal. No en vano, se expresa aquí la profesora que conoce a fondo la escritura literaria de quienes le precedieron. En este sentido, es especialmente bello el uso de la anáfora, que se manifiesta “manriqueñamente” con vibrante fuerza lírica allí donde aparece para hablar de la oscuridad emocional: “¡Qué galope en

la arena del desierto!/ ¡Qué negra esta noche se levanta!/ ¡Qué carne rasgada hay en tu pecho!”. Con este recurso y con muchos otros, asumidos desde la mejor tradición clásica (sinestesias, metáforas, símiles, paradoja, etc...), la voz lírica se dirige unas veces a Cristo, otras al lector o a ella misma.

Finalmente, avanzado el libro en el último poema, la autora sitúa al poeta y a los lectores en contacto con el silencio que palpita -anudando mirada y versos- a lo largo de toda la obra, y que la voz lírica demandaba en el poema inicial. Se cierra el círculo, inteligente y sensiblemente, invocando las dos ideas fundamentales, muerte y el amor, que unifican y dan sentido a todo el poemario: “Sumérgete en lugar gozoso// y allí dentro/ muy dentro de ti/ encontrarás la lumbre silenciosa de los mares/ la música oscura de los astros/ la claridad eterna del amor.”

Asunción Escribano